



**UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR**  
Ecuador

# Paper Universitario

**TÍTULO**

**LA IZQUIERDA ECUATORIANA 20 AÑOS  
DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL MURO**

**AUTOR**

**Germán Rodas Chaves,  
Docente del Área de Salud de la  
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

**Quito, 2013**

---

**DERECHOS DE AUTOR:**

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

# LA IZQUIERDA ECUATORIANA 20 AÑOS DESPUES DE LA CAIDA DEL MURO.

Germán Rodas Chaves<sup>1</sup>

Ponencia presentada el IAEN en el marco del Encuentro “La izquierda latinoamericana”, en 2012

## Breves antecedentes históricos de la izquierda ecuatoriana.

En mayo de 1926 se fundó el Partido Socialista Ecuatoriano<sup>2</sup>. La influencia de la Revolución Mexicana iniciada en 1910, la presencia del proceso de cambio estructural propiciado, en 1917, en lo que fuera la URSS y la represión y masacre<sup>3</sup> en contra de obreros y artesanos que luchaban por sus derechos, ocurrida en la principal ciudad costera del Ecuador, Guayaquil, el 15 de noviembre de 1922, se constituyen de alguna manera en los antecedentes fundamentales para el apareamiento orgánico de la primera fuerza de la izquierda ecuatoriana, en cuya constitución inicial acudieron fuerzas provenientes del liberalismo radical, militares jóvenes contestatarios de la plutocracia<sup>4</sup>, intelectuales de izquierda, grupos de obreros y artesanos, núcleos de anarquistas y una pequeña estructura de orientación comunista.

En 1931, el Partido Socialista Ecuatoriano se escindió -de la misma manera que venía entonces ocurriendo en algunos países de Latinoamérica- a propósito del debate sobre la incorporación o no a la Internacional Comunista o Tercera Internacional.

El sector del PSE que adhirió a la Internacional Comunista fundó el Partido Comunista del Ecuador. Aquello ocurrió en octubre de 1931. En mayo de 1933 se refundó el Partido Socialista, el mismo que desde entonces no se ha incorporado a ninguna internacional.

Bien puede decirse que los partidos socialista y comunista han constituido la matriz histórica de otras agrupaciones menores que fueron apareciendo en la vida nacional y cuya existencia, a veces, ha sido efímera. Algunas de estas

---

<sup>1</sup> Historiador y escritor ecuatoriano. Miembro de la Academia Nacional de Historia y de la sección de Historia de la Casa de la Cultura del Ecuador. Pertenece a la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y del Caribe (ADHILAC). Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito.. Autor de numerosas publicaciones sobre la realidad latinoamericana y ecuatoriana.

<sup>2</sup> El encuentro constitutivo del PSE se produjo del 16 al 23 de mayo de 1926, en la sala de sesiones del Municipio de la ciudad de Quito, al que concurrieron 59 delegados del país.

<sup>3</sup> El 15 de Noviembre de 1922 alrededor de 20.000 personas participaron en una manifestación, que expresó el descontento de los asalariados, de los artesanos, de los trabajadores con la situación de crisis en el país. El Presidente de la República, José Luis Tamayo ordenó la represión de la marcha. Centenares de muertos dejó esta orden. Muchos de los cadáveres fueron lanzados a la ría. El impacto de este baño de sangre marcó al Ecuador y a las generaciones de aquel entonces.

<sup>4</sup> Muchos de ellos estuvieron articulados a lo que se ha denominado “La Revolución Juliana”, rebelión de militares jóvenes ocurrida el 9 de julio de 1925 y que puso fin al ciclo liberal y favoreció la articulación de un periodo de reformas. Muchos civiles que fundaron el socialismo participaron de este proceso.

organizaciones constituyeron escisiones<sup>5</sup> unas veces del PC y en otras oportunidades del PSE.

En la década de los años cuarenta la izquierda ecuatoriana tuvo un notable crecimiento orgánico y político. Fue, entre otras fuerzas, la actora de la caída del gobierno de Arroyo del Río<sup>6</sup>, a su vez hipotecado a intereses norteamericanos y en cuyo periodo el país perdió un importante territorio nacional en la guerra con el Perú que fuera fabricado por las transnacionales petroleras. A pesar de la activa presencia socialista y comunista, el régimen de Velasco Ibarra, que reemplazó a Arroyo del Río, paulatinamente fue articulando un proceso económico y social diferente al que permitió que la izquierda lo respaldara entusiastamente, al punto que dicha izquierda política fue, finalmente, perseguida violentamente. Tales sucesos tuvieron orígenes en la realidad nacional, pero ante todo estuvieron marcados por el inicio de la guerra fría, asunto que es indispensable señalárselo en el contexto de este trabajo.

Hay que especificar que el momento más complejo para la izquierda ecuatoriana, en términos ideológicos y políticos, ocurrió en la década de los años sesenta del siglo XX. Dicha circunstancia estuvo profundamente insertada a la realidad que había provocado el triunfo de la revolución cubana y, adicionalmente, la confrontación entre los partidos comunistas chino y soviético.

Estos hechos históricos dejaron una huella fundamental en la vida de la izquierda ecuatoriana. Por un lado surgió una corriente socialista revolucionaria que influenciada por el castrismo y el guevarismo proclamó la necesidad de orientar su acción por igual camino político-militar que había permitido al Movimiento 26 de Julio en Cuba tomar el poder el marco de un proyecto revolucionario. Con la misma expectativa, de otra parte, sectores del Partido Comunista iniciaron un proceso de rupturas internas que, además, estuvieron atravesadas por las discrepancias que entonces se produjeron entre las metrópolis del comunismo: la URSS y la China.

De la ruptura socialista emergió el Partido Socialista Revolucionario (PSRE) mientras que la confrontación al interior del PC provocó una ruptura que dio origen a la constitución del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador. (PCMLE)

La dictadura militar de la década de los años sesenta<sup>7</sup> que fue concebida desde los Estados Unidos de Norteamérica, de la misma manera que sucedió en el resto del continente, bajo la premisa de impedir el crecimiento del

---

<sup>5</sup> Todas ellas de vida corta, si no efímera, por ello no las registro, habida cuenta el carácter distinto de este trabajo, lo cual no resta su importancia en los periodos de vida de la izquierda ecuatoriana.

<sup>6</sup> Alberto Arroyo del Río ganó fraudulentamente las elecciones en 1940. Representó los intereses comercial y bancario del capitalismo dependiente y expresó las expectativas de los sectores empresariales norteamericanos. La izquierda política combatió al régimen y fue uno de los factores fundamentales para su caída, así como fue el eje central para la instauración del nuevo gobierno presidido por José María Velasco Ibarra, luego de las jornadas del 28 de mayo de 1944, proceso conocido como la “revolución de mayo” o “la gloriosa de mayo”.

<sup>7</sup> La dictadura militar gobernó de 1963 a 1966 y en su periodo selectivamente fueron desaparecidos dirigentes socialistas; encarcelados líderes gremiales y populares así como militantes comunistas.

comunismo que según ellos podía ser exportado o copiado (asunto que también jugó en el imaginario de algunos sectores de la izquierda de aquellos años), todo lo cual produjo estragos orgánicos y políticos en la izquierda de aquellos años a propósito de la represión de la que fue objeto.

A contrapelo, la dictadura militar de 1972<sup>8</sup>, constituida como tal en el marco de un proyecto nacionalista y desarrollista, fue el momento para que se diferenciaron las corrientes comunista de la socialista, pues mientras la primera, de orientación soviética, adhirió al proyecto militar bajo el argumento de la importancia de apoyar los cambios que impulsaban los militares, la segunda, la socialista, mantuvo una compostura de confrontación con el militarismo, tanto más que sus principales dirigentes fueron apresados.

El retorno a las elecciones hacia finales de los años setenta, fue un punto de inflexión para la izquierda ecuatoriana. Frente a su lucha -en más o en menos- en contra de las dictaduras, los partidos de la izquierda se vieron obligados a intervenir en el proceso electoral. No había otra opción política.

Con tal oportunidad el PSRE y el PC se agruparon, junto a sectores sociales y políticos de orientación progresista, patriótica o vinculados con la teología de la liberación, en el Frente Amplio de Izquierda, FADI; el PCMLE articuló un espacio político electoral denominado Movimiento Popular Democrático, MPD.

La reinserción electoral en la vida nacional se produjo en 1979. La izquierda ecuatoriana, desde entonces, participó activamente en los procesos electorales mediante el FADI y el MPD, más allá que alguna corriente, como la del MIR, señalara la inconveniencia de estar sujetos a la agenda del poder real, o como la que, a través de acciones político-militares<sup>9</sup>, enfrentó al régimen de Febres Cordero mediante la vía armada.

La activa participación electoral de la izquierda favoreció los contrapuntos con el sistema predominante. Permitió obtener ciertos espacios de poder local y regional, así como una constante presencia legislativa. Las normas electorales, a contrapelo, no posibilitaron acuerdos electorales conjuntos, en el marco de la necesaria unidad, (tanto más que en la década de los años ochenta el PSRE articuló un espacio socialista logrando unir en el PSE a las diversas expresiones de tal corriente) debido a todo lo cual, en más de una oportunidad, la tendencia dispersó sus esfuerzos en conflictos electorales. No cabe duda en todo caso, que la izquierda logró una importante influencia, particularmente en el movimiento sindical y popular.

### **La caída del muro, un impacto en la izquierda ecuatoriana con diversos efectos.**

---

<sup>8</sup> La dictadura a la que hago referencia corresponde a la del General Guillermo Rodríguez Lara quien, con un proyecto desarrollista, gobernó entre febrero de 1972 y septiembre de 1975, momento en el cual asumió el poder un triunvirato militar, articulado a los requerimientos del capital transnacional, en cuyo contexto propició los mecanismos formales para retornar, en 1979, a la vieja democracia electoral.

<sup>9</sup> Me refiero al Movimiento Político-militar Alfaro Vive Carajo constituido en el periodo del Presidente Febres Cordero para enfrentar sus políticas de extrema derecha.

La caída del muro de Berlín entre el jueves 9 y el viernes 10 de noviembre de 1989, constituyó el fin dramático de un periodo que había vivido Europa del Este y cuya crisis, acumulada en muchas décadas, estalló en este episodio que, a su vez, sintetizó el fin de un modelo -no de una doctrina- que se había edificado verticalmente, sin dar cuenta de la diversidad, propiciando la uniformidad del pensamiento, entre otras cosas, más allá de señalar, que ese mismo sistema se implantó a propósito de la lucha heroica de miles y miles de trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones vida; a fin de sustituir el modelo capitalista que enriquece a pocos a costa de la miseria de los demás; con el objetivo de construir un mundo equitativo y de justicia y en el marco del pensamiento que habían construido los fundadores del socialismo científico.

No obstante, las deformaciones que fueron acumulándose a lo largo de los años hasta devenir en aquello que la prensa amarilla denominó “socialismo real”, y que tuvo su origen en el proyecto concentrador de poder, nada tuvo que ver con los planteamientos del socialismo, con la formulación de una teoría profundamente humanista y, sobretodo, con las aspiraciones del género humano.

Finalmente lo que se derrumbó en Europa del Este fue una estantería que se había deteriorado por la manipulación del poder, sin que aquello no signifique la necesidad histórica de reconocer los enormes logros que el socialismo que se articuló en aquellos años supuso para el mundo en diversos aspectos, y en relación con la vida de los preteridos. Y claro, tal proceso que significó, como infiero en líneas precedentes, el derrumbamiento del socialismo burocrático (de corte estalinista) en Europa del Este, tuvo efectos inmediatos en el Ecuador tanto en la corriente de izquierda como en el más amplio espectro de la ideología dominante.

Podría incluso, sin pecar de exagerado, señalar que en el país hubo también una caída del muro, lo cual determinó que la izquierda ecuatoriana se situó ante una realidad distinta a la que le habían obligado a pensar, debido a que la mayoría de sus “cuadros” se formaron en manuales ideológicos y políticos que reprodujeron mecánicamente la realidad europea que, a parte de su experiencia y desarrollo básicamente industrial, definió al mundo en dos polos: por un lado, los dueños de los medios de producción y, por otro, el “ejército” de los trabajadores, los proletarios; realidad esta que no correspondía a la del Ecuador, pues la diversidad social, cultural y étnica superaba la visión europea.

La situación histórica en referencia, no hizo sino plantear descarnadamente un hecho que la izquierda ecuatoriana, luego de algún tiempo, lo asimiló en el contexto siguiente: lo que se derrumbó fue el producto de las reformas autoritarias y burocráticas establecidas en un marco teórico mecanicista que solo dio cuenta de la hegemonía en su lucha por el mantenimiento del poder y donde la falta de pluralismo se expresó en aquello que se conoció como la revolución desde arriba.

Tomar conciencia de la crisis, le significó a la izquierda ecuatoriana, particularmente a la izquierda socialista, ser autocrítica frente a sus

incomprensiones ideológicas y políticas que la condenaron, a lo largo de su historia, a cerrarse en un reduccionismo economicista que esperaba un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y por ende el crecimiento de la clase obrera, para entonces hacer la revolución en una sociedad cuya diversidad, como ya lo he dicho, demandaba otro tipo de comportamientos.

Y mientras este fue el panorama de impacto al que se abocó la tendencia de izquierda, se comprenderá la arremetida ideológica desde el pensamiento político de la derecha, del sistema hegemónico y de sus recaderos, los cuales no dejaron de señalar que el fracaso de Europa del Este debía entenderse como el fracaso de una ideología, de un sistema, de un arquetipo que se había derrumbado para no reponerse más en la historia.

Todo este contexto desató en la izquierda un debate purificador. Purificador en la medida de la deserción de algunos de muchos de sus militantes que sin formación ideológica, alejados del pensamiento crítico, sin preparación teórica y sin praxis permanente (vicios que en la izquierda ecuatoriana se han vuelto reiterativos) optaron por el camino más fácil: el de la crítica mal sana y nada constructiva respecto de las organizaciones de izquierda a las que habían pertenecido, o que convocados por los cantos de sirena de lo que parecía el fin de la civilización, constituyeron nuevas instancias políticas desde donde dijeron representar a esa parte de la sociedad que la izquierda ecuatoriana había omitido. También se refugiaron en las organizaciones políticas del orden establecido, mientras otros, por último, prefirieron la aventura desgastante de convertirse en “francotiradores”, todo lo cual no hace sino dibujar el nivel de dispersión y de crisis que experimentó la izquierda ecuatoriana en este periodo, momento en el cual, además, el unipolarismo mundial hacía de cortina a los acontecimientos referidos.

En aquellos mismos años ocurrió un proceso de enorme trascendencia que no puede mirárselo como una circunstancia de dependencia estricta con la caída del muro, pero que ciertamente recibió su influencia y que estuvo explicado en la circunstancia histórica de los 500 años del descubrimiento de América, de la colonización del continente y, desde luego, de la resistencia indígena a estas circunstancias. Me refiero a la irrupción organizada del movimiento indígena en la vida nacional.

En efecto en 1992 en el Ecuador se sucedieron momentos inéditos a propósito de lo que se denominó el levantamiento indígena<sup>10</sup>: tomas de iglesias, movilizaciones de gran magnitud, entre otras. La voz de este sector social asumió el escenario nacional y se convirtió, también, en el nuevo reducto de algunos sectores vanguardistas de la izquierda que prontamente encontraron en el movimiento indígena la expresión fundamental del proceso revolucionario, a tal punto que estos sectores (muchos de ellos mestizos) indujeron a la

---

<sup>10</sup> La Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador, CONNAIE, constituyó la expresión fundamental de estas movilizaciones. En todo caso tal organización social, no es la única expresión de la lucha indígena de este periodo. Organizaciones como la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras del Ecuador, FENOCIN, han promovido una plataforma pluricultural, que responde a sus concepciones sobre el Estado Nacional, y que las ha alejado de visiones etnocéntricas configuradas en la propia CONNAIE.

formación de una expresión política, en 1995, que permitiría la constitución del Movimiento Plurinacional Pachacutik, el mismo que tuvo una activa participación en los procesos políticos de los últimos años, luego de los cuales, los sectores mestizos se han ido separando, o fueron separados de los cargos de dirección de Pachacutik, e incluso abandonando la militancia en esta organización política.

Los grupos indígenas que, como lo señalé, gestaron las movilizaciones de 1992 lograron de esta manera ganarse un espacio en la vida institucional del país, a más de promover sus inaplazables reivindicaciones, en un esquema que, lamentablemente, y por acción principalmente de los sectores mestizos, evolucionó hacia los desencuentros con las fuerzas políticas de la izquierda, las mismas que habían intentado representar aquellos intereses, en el marco -hay que reconocerlo- de connotaciones, asimismo, vanguardistas.

Más allá de los fenómenos sociales inferidos en este texto, debe comprenderse que los sucesos que formaron parte del apareamiento de las luchas indígenas y de su frente político, también forman parte de la resaca dejada por la caída del muro y su mención, en este apartado es estrictamente histórica.

### **El Mundo unipolar y el proyecto neoliberal en el Ecuador.**

Luego de la desaparición de Europa Oriental, era evidente que la humanidad transitaba bajo los intereses de un mundo unipolar. Expectativas contrapuestas, en unos casos, y disímiles en otros (porque las contradicciones al interior del sistema capitalista fueron mostrándose paulatinamente) se volvieron evidentes en las diversas regiones del mundo controlados por un pensamiento único y dispuesto a expandir el modelo económico que habían articulado para cumplir sus objetivos. Fueron los momentos de la globalización del neoliberalismo articulados por el poder hegemónico mundial aprovechando la ausencia de cualquier contrapeso.

En este contexto, a finales de 1992 llegaba al fin de su periodo el régimen de Rodrigo Borja<sup>11</sup> que había sido testigo de la situación mundial de aquellos años y frente a la cual su partido de gobierno, puso las distancias pertinentes señalando que siempre había cuestionado al modelo socialista que se derrumbaba.

Frente a una oleada externa e interna que desdeñó al pensamiento de izquierda (en cuyo saco inclusive legaron a colocar al régimen saliente de Rodrigo Borja); ante los cantos de sirena que señalaban la posibilidad de estructurar una nueva economía que, partiendo del achicamiento del estado, favorecería a los sectores populares a propósito de la supuesta eficiencia de los grupos económicos privados y, ante todo, debido a la crisis política de la tendencia de izquierda, la derecha política ecuatoriana encontró su mejor momento.

---

<sup>11</sup> Rodrigo Borja y su partido, Izquierda Democrática, identificado con la social democracia, gobernaron entre 1988 y 1992. Sus posturas, distantes de los cambios estructurales, no contribuyeron a cambios fundamentales en el Ecuador, reclamados permanentemente por el pueblo.

Tanto es así que la segunda vuelta electoral de 1992 enfrentó a dos candidaturas de la derecha ecuatoriana: Jaime Nebot<sup>12</sup> y Sixto Durán Ballén<sup>13</sup> quienes definieron, por esta circunstancia, la Presidencia de la República. El triunfo correspondió a Durán Ballén el mismo que para el ejercicio del gobierno había escogido como binomio a Alberto Dahik, un economista fundamentalista del neoliberalismo y como tal, defensor a ultranza de esas propuestas.

A este periodo corresponde una de los momentos más complicados en la lucha social, política y popular del país, pues se habían generado todas las acciones ideológicas necesarias para “convencer” a los ecuatorianos que la crisis de la población (expresada en la ausencia de atención a la salud, carencia de servicios básicos, entre otros) podía ser superada si se ponía en marcha el modelo privatizador que el neoliberalismo había proclamado como válido y óptimo.

Se promovió, bajo esta argumentación, una campaña constante para demostrar la ineficiencia del estado y se llegó al extremo de descuidar a las instituciones estatales vinculadas con la telefonía, la salud y la seguridad social con el objeto de acelerar la venta de las mismas, en cuyo trasfondo, además, se fueron articulando los negociados que formaban parte de esta operación.

No obstante la debilidad ideológica y orgánica de la izquierda, ante los sucesos que estaban provocándose en el país, tal tendencia pudo articular una respuesta, rearmando su incidencia en el movimiento social, frente al modelo neoliberal en ciernes. De esta forma, las tesis privatizadoras fueron derrotadas en una consulta popular convocada por Durán Ballén.

La izquierda partidaria y social jugaron un rol fundamental para tal circunstancia lo cual contribuyó a la tendencia para que saliera de su asfixia ideológica. Tanto es así que en 1995 los partidos Socialistas y el Frente Amplio de Izquierda –frente político del PC- resolvieron fusionarse en una demostración de reencuentro histórico y de madurez política que involucraba, también, independencia para actuar en la realidad nacional, a partir de sus propias interpretaciones de la situación nacional ecuatoriana.

Esta determinación denotó la aprehensión de la compleja situación por la que atravesaba la ideología de izquierda y una respuesta adecuada frente a tal circunstancia que, lastimosamente, no prosperó en la filas del FADI con el mismo entusiasmo que en el PSE, pues volvieron a aflorar las discrepancias y prontamente se reconstituyó un Partido Comunista que siguió actuando al margen de la fusión e implementando la misma vieja práctica del colaboracionismo político.

---

<sup>12</sup> Jaime Nebot representó al Partido Social Cristiano, agrupación que, entonces, expresaba los intereses de la derecha económica y política de la costa ecuatoriana.

<sup>13</sup> Sixto Durán Ballén, fue fundador del Partido Social Cristiano, en la década de los años 50 del siglo anterior, y para efectos de su candidatura Presidencial de 1992 auspiciante del Partido Unidad Republicana, organización que expresó, básicamente, los intereses de sectores de derecha de la zona alto andina del Ecuador.



Los actos de corruptela en los que, posteriormente, se vio envuelto el Vicepresidente Dahik -debido a cuya circunstancia presentó la renuncia de su cargo- contribuyó a frenar en aquel periodo el proceso privatizador, más allá que el modelo neoliberal intentaba buscar nuevos reacomodos para el ejercicio presidencial inmediato.

### **La crisis política de fin de siglo en el Ecuador.**

El gobierno de Abadalla Bucaram<sup>14</sup>, que fuera defenestrado en el marco de las confrontaciones ínter burguesas (debido a sus resistencias ante los acuerdos comerciales con el área de incidencia norteamericana y a sus intentos por abrir relaciones comerciales con el mundo árabe, así como a causa a alterar el ritmo del proceso privatizador y los posibles beneficiarios de tal política y, además, como efecto de sus posturas nacionalistas que le confrontaron con el orden constituido) sucumbió en medio de la parálisis de la corrientes de izquierda del país, muchas de las cuales optaron por apoyar a Bucaram en la campaña electoral convocadas por su discurso antinorteamericano y a manera de corolario de un posible cambio de rumbo que la izquierda y los sectores populares demandaban, luego de haber combatido al proyecto conservador de Duirán Ballén. Debe mencionarse, finalmente, que algunos sectores de izquierda prefirieron impulsar la figura de Bucaram con el ánimo fundamental de impedir el triunfo del derechista Jaime Nebot<sup>15</sup>.

No obstante Bucaram no dio los pasos que la izquierda había demandado -y con las cuales dijo coincidir el entonces candidato Bucaram- y en medio de confusas propuestas fue siendo absorbido por las mismas reglas del orden constituido, lo cual a su vez dejó sin piso a algunas organizaciones sociales y políticas de la izquierda que habían confiado en el discurso de Bucaram.

El régimen que sucedió a Bucaram, cuando este fue derrocado debido a la participación desestabilizadora de la derecha conservadora que buscaba retomar el gobierno para dar continuidad a su gestión, fue el de Fabián Alarcón<sup>16</sup>, un gobierno destinado, al menos en la idea de sus mentores, a

---

<sup>14</sup> Abdalla Bucaram gobernó desde 10 de agosto de 1996 al 5 de febrero de 1997. Su conducta de distanciamiento con los intereses oligárquicos de la extrema derecha, a quienes políticamente no les había sido funcional, y sus intentos de modificación -no estructural- con el modelo impuesto por el FMI -sin que en sustitución a tal andamiaje económico proclamara una economía regulada por el estado- le pusieron a Bucaram en una situación conflictiva frente a los grupos de presión económico-políticos del país. El comportamiento informal del Presidente Bucaram se constituyó en la mejor forma de cuestionar su gestión. La estética del poder fue en un detonante que explotó cuando diversas fracciones económicas del Ecuador supusieron que un gobierno de tránsito les devolvería el control de gobierno y la orquestación de sus intereses.

<sup>15</sup> Jaime Nebot, colaborador de Febres Cordero, militante del Partido Social Cristiano, representó al sector más conservador y reaccionario del país.

<sup>16</sup> Fabián Alarcón gobernó desde el 11 de febrero de 1997 al 10 de agosto de 1998, con el carácter de gobierno interino. Pretendió legitimar su gobierno mediante una consulta popular que, además, favoreció la convocatoria de una Asamblea Constituyente, la cual se reunió entre noviembre de 1997 y junio de 1998. La nueva Constitución, que protegió los intereses privatizadores entró en vigencia en agosto de

retomar el festín del Estado en el marco de las iniciativas de la privatización, y sobretodo, ha construir el orden para que aquello ocurriera adecuadamente luego de los desajustes que en esta materia había provocado Bucaram. Tal orden significó dotarle al Ecuador de una nueva Constitución, la misma que por ser trabajada con una amplia participación de las fuerzas del centro-derecha y de la derecha, dieron a luz un instrumento que encubriría el proyecto neoliberal. La tendencia de izquierda, al interior de la Asamblea Constituyente, poco pudo hacer, debido a la correlación de fuerzas<sup>17</sup>, para impedir que la nueva Constitución respondiera a los grupos dominantes del Ecuador.

Con la nueva Constitución gobernó Yamil Mahuad<sup>18</sup>, el mismo que recibió el apoyo encubierto del partido social cristiano en la segunda vuelta electoral, y a quien la izquierda no confrontó unida electoralmente. Mahuad articuló su gobierno a favor de los sectores financieros del país, de la banca y de los intereses de aquellos que apostaron permanentemente por el proyecto neoliberal. Su caída se produjo en el marco de la crisis financiera generada por la banca y la corrupción de la misma. Seguramente, la izquierda ecuatoriana hubiera podido capitalizar el descontento social creciente, la angustia y el drama social -especialmente de los sectores medios- por ello, ante tal probabilidad -que era lo mismo que curarse en sano- se dispararon las alertas en la inteligencia militar para urdir un proyecto que consistió en poner a la cabeza de la revuelta a oficiales de inteligencia militar que unidos a los dirigentes del sector indígena, especialmente de la CONNAIE- promovieron la salida de Mahuad.

Sectores radicales indígenas y de izquierda intentaron no solo remplazar al Presidente, sino asumir el control del gobierno. Frente a tal posibilidad se fabricó un sainete, al que se prestaron inicialmente algunos oficiales, quienes sabían que no podían romper el orden, debido a lo cual orquestaron las medidas para que gobernara el Vicepresidente<sup>19</sup> quien, finalmente, se identificaría a favor de los intereses del sistema.

En tal oportunidad se creó, con el manejo mediático de la información, la imagen que el movimiento indígena había logrado desplazar del gobierno a Mahuad. Parte de aquello fue cierto, pero no constituyó toda la verdad. Fue evidente, eso sí, que la población no toleró la presencia en el gobierno de quien había favorecido el atraco de los dineros del pueblo y el enriquecimiento de grupos privilegiados de la banca.

---

1998 junto al nuevo gobierno, al que, de esta manera, le entregaron la sinfonía para poner en marcha el saqueo del país.

<sup>17</sup> Siempre se advirtió que la correlación de fuerzas favorecería, como en efecto favoreció, a los sectores de la derecha política y económica del Ecuador. De todas formas los sectores vinculados al movimiento indígena, algunos de los cuales supusieron que se habían constituido en la vanguardia de la transformación social, impulsaron obstinadamente la convocatoria de la Constituyente, en donde la izquierda tuvo una presencia moderada que, de todas formas, impidió la derechización absoluta de la Constitución.

<sup>18</sup> Mahuad gobernó entre el 10 de agosto de 1998 al 21 de enero del 2000.

<sup>19</sup> El Vicepresidente de Mahuad, quien asumió la Presidencia fue Gustavo Noboa Bejarano, de plena orientación política con la derecha ecuatoriana y con los intereses estratégicos norteamericanos.

Tal reacción fue, inicialmente, contraria a todos los factores del ordenamiento social. De allí la preocupación de quienes debían impedir la alteración del “stablishment”, tanto más que algunos sectores de la izquierda estuvieron prestos para incidir en la movilización social, asunto que tampoco prosperó por la falta de agudeza en la percepción de la izquierda respecto del conflicto en ciernes.

La caída de Mahuad y el posterior gobierno de transición de Noboa, habían dejado en el país la falsa apreciación del surgimiento de un líder militar con vocación social y capaz de construir un proyecto de cambio. El supuesto líder, en el imaginario social y de algunos sectores de la izquierda y del movimiento indígena -imaginario construido desde la información mediática- tuvo asidero, además, como efecto del fracaso de varios regímenes civiles y a propósito de rescatar la tradición de lucha de algunos militares con los intereses populares<sup>20</sup>.

Estos factores contribuyeron para que Lucio Gutiérrez -vuelto figura pública en la escena nacional, siendo aún Coronel en servicio activo por su acción en contra de Mahuad y quien luego de ser confinado, separado de las FFAA y, finalmente, exculpado por el Congreso Nacional- surgiera como una aparente opción en contra del sistema político que, aceleradamente en aquellos años, había llevado a la crisis social, económica y popular de los ecuatorianos.

Sectores de la Izquierda ecuatoriana, el PC y el MPD, y desde luego el movimiento indígena de la CONNAIE, instrumentaron todos los mecanismos para que electoralmente llegue al gobierno Gutiérrez<sup>21</sup>. Aquello ocurrió así y el Coronel inició su gobierno en enero del 2.003.

Del apoyo entusiasta de los grupos de izquierda e indígenas a Gutiérrez, pronto se pasó al desencanto. Además este gobierno aprovechó para dividir al movimiento social, indígena y de izquierda con el objetivo de castrar su proceso de recomposición y a fin de facilitar el cumplimiento de los intereses geopolíticos norteamericanos y la aplicación del proyecto de la globalización neoliberal. El trasfondo de su presencia en la vida política fue descubierta de esta manera, no sin antes haber afectado la consistencia de la izquierda política y social, en cuyo nombre gobernó algún tiempo, a contrapelo del infantilismo de gran parte de la tendencia y de la ausencia de líderes de su propia orilla que pudieron haber sido capaces de asumir los roles adecuados en los momentos, también adecuados.

---

<sup>20</sup> El ejército ecuatoriano, tradicionalmente, ha estado constituido por sectores sociales populares. Esta particularidad ha permitido que las Fuerzas Armadas asumieran posturas identificadas con la lucha social. Aquello aconteció con la llamada revolución juliana (1925) que fue promovida por oficiales de baja graduación en contra de grupos oligárquicos y banqueros del país, quienes instauraron un periodo de transición significativa en la vida nacional. Luego, en los años inmediatos de la fundación de la izquierda, en varios niveles del ejército se constituyeron núcleos socialistas. Y tampoco está lejano el periodo del gobierno del General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) quien desde una postura nacionalista provocó un régimen desarrollista de importancia para el país.

<sup>21</sup> El partido socialista presentó en estas elecciones la candidatura de León Roldós. En todo caso, inicialmente estuvo cerca de la precandidatura de Gutiérrez de la que se alejó cuando Roldós, todavía militante socialista, consintió en terciar electoralmente.

Puesto al descubierto la trama del Coronel y una vez cumplidos los objetivos del poder real, la clase política económica y social del orden intentó un recambio para volver a controlar directamente el poder. La salida de Gutiérrez tiene que ver mucho con lo afirmado, más allá del descontento social y de la lucha en contra del régimen que había emprendido la izquierda política y social que se sentía traicionada por quien hasta entonces había sido su líder.

Pero concomitantemente a lo anterior, fue evidente que en el país, debido a todo el proceso previo, había una crisis. Y fue notoria, asimismo –y cabría decir en primer lugar- que debido a los conflictos de contradicciones en el sistema capitalista, se había fracturado el proyecto de la globalización neoliberal en gran parte de Latinoamérica. Estos dos hechos se conjugaron en una misma realidad frente a lo cual, no cabe duda, el sistema, comenzó a urdir una salida global a propósito de sus escenarios de crisis estructural que comenzaban a vislumbrarse y que se han vuelto evidentes –en el contexto del mundo unipolar dividido en regiones- en el último periodo.

### **El régimen Post-neoliberal de Rafael Correa y la izquierda ecuatoriana.**

La crisis de la globalización neoliberal, como es obvio, no solo ha correspondido al Ecuador. Hacia finales del siglo anterior e inicios del actual, tal circunstancia ya fue evidente. Aquello favoreció para que se construyeran gobiernos de cambio en Latinoamérica, más allá que la lucha histórica de la izquierda en la región contribuyó decididamente para que los resultados electorales en diversos países le fuera favorable electoralmente; los ciudadanos electores optaron por propuestas diferentes a las que ya habían gobernado y concurrieron a la convocatoria de la izquierda que había sembrado con su ejemplo de años, el testimonio de entrega por las mejores causas del género humano.

Tanto en la región, como en el Ecuador, fueron estos momentos de inflexión frente a la lucha ideológica en contra de la izquierda que se había propiciado luego de la caída del muro.

En el Ecuador, a la expulsión del gobierno de Gutiérrez, asumió la Presidencia su Vicepresidente Alfredo Palacio, quien incorporó en su gobierno, en el ministerio de economía, a Rafael Correa, el mismo que se separó de tal cartera al poco tiempo, cuando discrepó con las políticas fondo monetaristas del nuevo Presidente.

Este fue el despegue de Correa quien despertó entusiasmo entre todos aquellos sectores -y particularmente de la izquierda- que habían confrontado al modelo prevaleciente. Posteriormente sería candidatizado a la Presidencia de la República con apoyo inicial del socialismo y cuando fue electo Presidente, en la segunda vuelta electoral del año 2.006, logró la confluencia a su alrededor del conjunto de la izquierda política y social. Su discurso de construir el socialismo del siglo 21 despertó expectativas, tanto más que con tal propuesta, la izquierda volvía a reinsertarse ideológicamente en una sociedad que la había clausurado sus espacios, precisamente a consecuencia de la caída del muro.

Se iniciaba, así, una etapa post-neoliberal que se articuló, y se diferenció, en dos momentos concretos:

- a) El primero corresponde a la puesta en marcha del proceso de reformas políticas, asunto que fue posible debido a la crisis de los partidos políticos tradicionales que habían gobernado. En este contexto se planteó dotarle al país de una nueva Constitución que, se dijo, respondería a los nuevos momentos que vivía el Ecuador. La nueva Constitución fue aprobada hacia finales del 2008, luego de una serie de consultas populares y de procesos electorarios que legitimaron las acciones del gobierno de Correa con una gran sustentación social. No obstante, en este entorno se produjeron las primeras señales de alejamiento de algunos sectores de la tendencia de izquierda, debido a la carencia de un diálogo con su base social y a la formulación de un cuerpo constitucional que denotó la ausencia de cambios estructurales en el Ecuador.
- b) El segundo momento corresponde a la nueva elección Presidencial de Rafael Correa, en el 2009, pues conforme mandaba la nueva Constitución, se debían cambiar todas las autoridades del país. Ha sido el momento para que el régimen articule, principalmente, su gestión económica y su obra social. En esta etapa hemos sido testigos de una importante obra pública para el país; de la atención estrictamente focalizada -mediante subsidios- de poblaciones vulnerables; de la estructuración de políticas sustitutivas de las importaciones; de la puesta en marcha de un modelo extractivista en relación a los recursos naturales. A contrapelo, en este nuevo espacio político del régimen se han provocado mayores distancias con el movimiento indígena, obrero y con algunos partidos de la izquierda<sup>22</sup>.

Los elementos señalados constituyen la línea base de gestión del régimen debido a lo cual puede ser catalogado como un régimen post-neoliberal y neodesarrollista, con marcadas posturas nacionalistas y progresistas que le han permitido, en el campo de la política internacional, asumir posturas de defensa de la soberanía ecuatoriana, de autodeterminación evidente, cuyos rasgos merecen el pleno reconocimiento del ejercicio de un gobierno que ha marcado, en esta materia, una huella fundamental en la historia nacional.

Debido a la caracterización del régimen -post-neoliberal, patriótico y nacionalista- es menester comprender que el proyecto anunciado como socialista no es tal debido a circunstancias como las siguientes:

1.- La estructura organizativa de Alianza País, no expresa una estructura partidaria, sino un sincretismo de varias fuerzas políticas y sociales que

---

<sup>22</sup> La CONNAIE y su brazo político declararon la frontal oposición al régimen. También se ha provocado una relación caótica con la más importante federación indígena, campesina y negra, FENOCIN. La ruptura con el partido MPD ha sido evidente. El régimen, también, favoreció divisiones al interior del PSE a propósito de consolidar, en dicha organización partidaria, una corriente colaboracionista que, además, esté alejada de toda postura crítica. Mantiene, asimismo, distanciamientos con las organizaciones del magisterio, así como con las centrales sindicales CEDOC-CUT y CEOSL. Se podría afirmar que una débil estructura del PC se halla cercana al régimen a propósito de algunas ubicaciones administrativas de poca monta en la actual administración pública.

confluyeron a apoyar la candidatura de Correa en contra del modelo neoliberal en crisis, lo cual no ha permitido definiciones fundamentales doctrinarias y políticas a su interior

2.- La procedencia política de Correa se halla orientada desde concepciones de la teología de la Liberación, lo cual supone, en momentos dados, reduccionismos frente a otras corrientes del pensamiento.

3.- Hay una gestión política, económica y social que administra la crisis del sistema y que omite las transformaciones del mismo.

4.- Aquello de no diferenciar las posturas críticas de la izquierda y de los sectores sociales con aquellos comportamientos contradictorios del gobierno o de algunos de sus funcionarios y, frente a tal realidad, responder con un discurso similar a la que requiere la oposición que proviene de la derecha, ha contribuido a desarticular posibles acuerdos con importantes sectores sociales como el indígena, el de los campesinos y el de los trabajadores. Se ha llegado al extremo que la protesta social ha sido criminalizada<sup>23</sup>.

Gracias a una importante difusión propagandística de la labor del régimen -el uso de la información mediática ha sido muy eficiente- el gobierno ha logrado concentrar el apoyo en sectores populares; no obstante a partir de su reelección se ha constatado distanciamientos con muchos actores sociales que han demandado composturas de cambio estructural.

Estas asimetrías se volvieron evidentes a propósito de la consulta popular<sup>24</sup> en la cual el régimen si bien obtuvo un triunfo en las urnas, quedó evidenciado que se han acortado diferencias con sus opositores y sus críticos.

En la coyuntura que vive el país, la pregunta es ¿cual debe ser el rol de la izquierda?

La pregunta demanda una apreciación general previa: la izquierda ecuatoriana, como tendencia, luego de los sucesos que desplomaron al proyecto privatizador y neoliberal ha logrado un espacio ideológico importante. Tal realidad, que no solo reconoce su historia y su siembra, ha sido posible, además, por la crisis del sistema capitalista y por la configuración de un momento post-neoliberal que ha abierto horizontes de cambio.

El régimen del Presidente Correa, a pesar de todas sus ambigüedades programáticas y de una práctica política orientada con las tesis del neodesarrollismo -en la variante post-neoliberal- representa una búsqueda de transformaciones sociales del pueblo. Allí, en dicho escenario es importante la izquierda ecuatoriana.

Con la premisa señalada, a partir de la certeza que es indispensable fortalecer la corriente progresista y nacionalista existente en el Ecuador, así como es necesario que el conjunto de la población diferencie la propuesta política del momento, frente a una opción transformadora estructural, por la cual ha de

---

<sup>23</sup> Aplicándose para el efecto la Doctrina de Seguridad Nacional.

<sup>24</sup> La consulta popular se efectuó en mayo del 2011. El gobierno, en todas las anteriores consultas, elecciones, recibió un respaldo que bordeaba cifras del 70-75 % y a veces mucho más. En esta oportunidad obtuvo promedios de apoyo del 45%.

seguir luchando la izquierda, se vuelve necesario optar por un apoyo crítico al régimen de Correa.

En gran parte de La izquierda no ha existido una adecuada valoración respecto del momento histórico en el cual se halla la lucha de clases en el Ecuador y la circunstancia de haber abandonado el proyecto privatizador y haber avanzado a un periodo post-neoliberal. Ha pesado sobre ella la coyuntura a propósito de un régimen que actúa, también, sobre coyunturas. Ha incidido, además, la carencia del régimen de un proyecto de modificaciones estructurales.

La izquierda, también, está en deuda con la posibilidad de ejercer una seria reflexión que le permita renovar su pensamiento frente los momentos actuales, lejos del dogmatismo y el sectarismo, anclándose, a contrapelo, en el pensamiento crítico, más allá de canonjías de poca monta o cuestionamientos infantiles a los entornos mediatos.

Después de la caída del muro, la tendencia de izquierda todavía debe propiciar un debate para reencontrar sus ancestros históricos en un proceso de renovación ideológica que ha de concluir, necesaria y urgentemente, en la refundación de la tendencia.

Quito, 2012

